

Evita Culturales 2020

Nombre De La Obra: **El Gallo de Don Guillermo**

Categoría : **adultos mayores**

Rubro : **cuento**

Nombre Y Apellido: **Seco Francisco Antonio**

Localidad: **El Alto**

El gallo de don Guillermo

Corría el año mil novecientos ochenta y cinco y, con la democracia ya reinstalada en la Argentina, una dura campaña electoral se llevaba a cabo en el departamento El Alto, provincia de Catamarca, para elegir el senador departamental. La puja era entre los dos partidos fuertes de la época: los peronistas y los radicales.

Frente a la plaza principal del pueblo, en un antiguo edificio de piedra donde en otros tiempos funcionara la hostería de Turismo, tenía la sede uno de los partidos. En el comedor de la hostería funcionaba todavía el bar y ahí se reunían por las tardes, los paisanos del lugar a jugar el truco o simplemente a tomar algo. Por esos días, la música que ponían a todo volumen los de la sede atraía mayormente a los que se identificaban con la marchita partidaria.

Allí, acodado en el mostrador, se hallaba una tarde don Guillermo Rodríguez, más conocido en el pago como “el Gato Rodríguez”, tomando un vinito que le habían convidado dos señores desconocidos, que se encontraban en el pueblo por la campaña electoral.

Don Guillermo, que era muy comunicativo y puros chistes, en seguida se puso a charlar con los forasteros. Les contó que vivía en Zúcuma, un paraje a cinco kilómetros del pueblo, donde tenía su rancho y sus animalitos y se puso a dar algunos detalles. Les contó del cuzquito cabrero, que todas las tardes le traía las cabras del campo y de su caballo que con un silbido que él le daba, venía al trote a su encuentro. Y también les contó que tenía un gallo al que le había enseñado a comer con las patas.

Eso despertó la curiosidad de los dos hombres que, incrédulos, le pidieron que repita lo del gallo, a lo que don Guillo les repitió textualmente lo antes dicho. Movidos por la intriga, quedaron en ir al día siguiente para ver con sus propios ojos lo que les acababa de contar.

Así fue que a la mañana siguiente, temprano nomás, llegaron los tipos al rancho del Gato Rodríguez, ansiosos por ver el espectáculo y ahí les señaló un gallo colorado, medio desplumado, que andaba en el patio, y les indicó que ese era el gallo que comía con las patas. Dicho esto, fue a la cocina y volvió con un tarrito con maíz y se puso a sacudirlo para hacer ruido y entonces fue que aparecieron medio volando, una pata picasa y otra blanca y se pusieron a comer, entreveradas con el gallo, el maíz que don Guillermo les tiraba.

Los dos hombres se miraron un instante en silencio, antes de estallar en una sonora carcajada.